

Capítulo 3 Desarrollo local en poblaciones indígenas de América Latina

Enrique Pérez

INTRODUCCION

Muchas gracias por la invitación del Centro de Estudios Socioculturales de la Universidad Católica de Temuco, a participar en este Curso Internacional sobre "Acercamientos metodológicos hacia poblaciones indígenas de América Latina, particularmente la mapuche de Chile".

Mi experiencia en trabajos de desarrollo local la he tenido en Nicaragua, a fines de los años 80. Al mismo tiempo realicé trabajo de campo en diferentes lugares de ese país para mi tesis doctoral "Entre el pasado y el futuro. La revolución popular sandinista en Nicaragua", donde discutí de qué manera el proyecto o la ideología del desarrollo del gobierno sandinista se confrontó con diferentes tradiciones en el país.

Actualmente desarrollo un trabajo de investigación sobre la relación entre el estado nacional y los pueblos indígenas en Bolivia, Chile y Argentina. En esa investigación me interesan principalmente los temas de las tierras y el territorio, los aspectos jurídico-institucionales y de que manera se llevan a cabo grandes proyectos de desarrollo impulsados por empresas privadas y el estado en territorios indígenas.

También soy miembro, en el colegio universitario de Malmoe, del equipo evaluador de un proyecto de desarrollo local en una población urbana, mayoritariamente extranjera, en uno de los suburbios de esa ciudad.

Hoy día he decidido, como una manera de organizar mi exposición, seguir críticamente las recomendaciones que los organizadores me hicieron sobre los contenidos de esta charla. El primer tema sería:

I.- Ofertas de desarrollo de parte de las sociedades nacionales hacia los pueblos indígenas.

En este caso yo preferiría hablar de ofertas de desarrollo de parte del estado nacional hacia los pueblos indígenas. Desde el primer momento la construcción del estado en **América Latina** fue impulsado desde arriba de manera centralizada. La primera propuesta de la élite gobernante podríamos llamarla de "*Civilización o barbarie*".

Los líderes de la independencia nacional se consideraban herederos de la revolución francesa y tenían una idea teórica muy avanzada para construir las nuevas naciones mirándose en el espejo del desarrollo de algunos países europeos. Bastaría recordar que las constituciones son una copia de la constitución francesa y norteamericana. En casi todas ellas se abolió la esclavitud que sin embargo ha permanecido, bajo nuevas formas, hasta hoy en día. Así ocurre con muchas otras definiciones legales, que están en el papel, pero no se cumplen por parte del estado.

Una de las primeras tareas, del naciente estado nacional en América Latina, fue la ocupación del territorio controlado por las poblaciones indígenas. También tuvieron la pretensión de eliminar cultural o físicamente a las poblaciones indígenas. No fue sólo una guerra con armas de fuego. Fue un proyecto de "civilización".

Impulsaron un proyecto cultural de identidad nacional, lo que B. Anderson llamó las "comunidades imaginadas", para explicar el temprano nacionalismo en América Latina. Lo que Anderson explica es cómo ese grupo de criollos y mestizos que toman el poder logran desarrollar una idea en estas poblaciones de que comparten un destino común.

El mito desarrollista de la elite es ser como los europeos. Literalmente esto significó una política de inmigración que los estados nacionales propiciaron para blanquear la población. En Argentina, por ejemplo, Alberdi habló de "traer Europa a América", y J. D. Sarmiento afirmó que era necesario crear una "nueva raza" y una nueva "mentalidad comercial". Entre 1850 y 1890 llegaron 700.000 personas desde Europa. En Chile se propició la inmigración alemana para "colonizar", como lo llamaron, el sur de Chile, como si no hubiera habido población local.

La idea era también eliminar los rasgos culturales de la población indígena a través de la mezcla de razas con los blancos, como lo declaró el "liberal" Pedro Fermín Vargas en Colombia. Son los "liberales", la influencia de las ideas ilustradas, del liberalismo económico (que se quedó en el papel), la influencia de la revolución francesa, las que impulsan el desarrollo moderno y que afectan directamente a la población indígena, que son tratados como bárbaros, incivilizados y más tarde como flojos y borrachos.

La segunda propuesta es la de crear una nueva "raza cósmica". Ya en 1823 el hondureño José Cecilio del Valle, uno de los redactores de la constitución de las "provincias unidas de Centroamérica" había declarado que "la América no caminará un siglo atrás de Europa: marchará a la par primero, la avanzará después y será al fin la parte más ilustrada por las ciencias como es la más iluminada por el sol. Habrá sabios entre los ladinos, habrá filósofos entre los indios, todos tendrán mayor o menor cantidad de civilización".

Es necesario remarcarlo. Los intelectuales de los nuevos estados-naciones están preocupa-

dos desde el comienzo de ser civilizados como los europeos. Pero esta vez la vía al desarrollo es diferente a la vía elitista, iluminista.

La segunda propuesta se originó en la revolución mexicana, entre 1910-20, que rescató la identidad mestiza, reinterpretando el periodo colonial y precolonial. El filósofo y posterior ministro de educación, José de Vasconcelos desarrolló la idea de una nueva raza cósmica mestiza como contraposición a la anglosajona. El estado mexicano impulsó decididamente una política indigenista, para incorporar a la población indígena al desarrollo nacional. Como expresara el antropólogo Salomon Nahmad el mejor ejemplo del fracaso de la política indigenista en México, es la revuelta de Chiapas.

La verdad es que la discusión sobre "qué hacer con las poblaciones indígenas" viene de la época de la conquista de los territorios por parte de la corona española. Ustedes saben que el padre Bartolomé de las Casas defendió a los indígenas, intentando respetar sus formas culturales. Lo que algunos investigadores llaman una política indigenista. Lo hizo en contra de los que propiciaban la esclavitud afirmando de que los indígenas no eran verdaderos seres humanos.

Una hipótesis de trabajo en mi investigación es que el fracaso de la política indigenista (y los escasos resultados de la política indianista, que es su alternativa dentro de los movimientos indígenas) es lo que ha permitido, entre otros factores, el renacimiento o el resurgimiento de los pueblos indígenas.

Valdría la pena señalar rápidamente que, según mi opinión, en América Latina hay además cuatro proyectos fundacionistas que sin dirigirse especialmente a las poblaciones indígenas pretenden resolver el tema de la identidad nacional y del desarrollo de una manera alternativa. Los movimientos populistas durante las décadas de 1940-50, que pusieron al "pueblo" en el centro de la identidad nacional. La revolución boliviana de 1952, la cubana de 1959 y su fracasado proyecto continentalista y la revolución popular sandinista de 1979.

No me detendré a analizar esos proyectos. Quiero decir solamente algunas palabras sobre la última. Los sandinistas son un movimiento revolucionario que se tomó el poder en 1979. Lo que llama la atención es que ellos mantienen una visión bastante tradicional sobre la población indígena de la Costa Atlántica, y pretenden modernizarla de acuerdo a los objetivos que ellos tienen. Sólo un ejemplo: la campaña de alfabetización pretendieron hacerla en castellano. Bueno ese fue el origen de muchos conflictos, hasta que los propios sandinistas reconocieron que no sabían nada, o muy poco, de la realidad de estos pueblos y se decidieron a sentarse a negociar.

¿Cuál es la situación actual, en la relación entre el estado y los pueblos indígenas? En general, podríamos decir, que ha habido un cambio substancial los últimos veinte años, en la relación entre el estado nacional y los pueblos indígenas en América Latina.

En principio nadie desconoce que es necesario resolver los grandes temas pendientes en esta relación: los temas de los derechos culturales, los aspectos jurídicos y legales de la tierra y los territorios, del desarrollo social y económico, y de las formas de gobierno local o regional.

Si bien los temas son comunes existe una diversidad de situaciones. No pretendo abarcarlas todas. En Nicaragua se logró finalmente un acuerdo en 1988 entre las organizaciones indígenas y el gobierno sandinista de entonces para otorgar autonomía a la región de la Costa Atlántica. Existe un gobierno regional, elegido por votación directa y entre diferentes alternativas políticas, pero las disputas continúan con el gobierno central por los derechos de concesión en la explotación de los recursos naturales.

En Bolivia existe una constitución que en el artículo 1 declara abiertamente que el país es multiétnico y multicultural. Han ratificado el convenio 169 de la OIT (que el gobierno chileno y la mayoría de los países con población indígena no han querido ratificar). Ha habido un largo proceso de consultas y de reconocimiento de los derechos que le asisten a los pueblos indígenas.

Sectores del gobierno boliviano manifiestan buena voluntad, pero no basta. Si uno lee cuidadosamente el folleto "Desarrollo con identidad. Política nacional indígena y originaria" editado por el gobierno boliviano, se dará cuenta de que hay definiciones culturales que reconocen la diversidad, pero que cuando se habla de desarrollo es el mismo concepto de siempre. El concepto desarrollista ligado a la idea de crecimiento, ¡esta vez sostenible! Ya en la portada del folleto puede uno leer que está firmado por el Ministerio de desarrollo sostenible (no substentable) y por el viceministerio de asuntos indígenas.

En el caso de los guaraníes, sus organizaciones han logrado transformarse en el interlocutor válido para el gobierno y las empresas que quieren explotar los recursos que existen en su territorio. Por la explotación del gas y de su distribución lograron una recompensa de cuatro millones de dólares, por ejemplo. Se han legalizado ciertos territorios, pero existen situaciones contradictorias y complejas desde el punto de vista legal, porque otras disposiciones promueven la explotación privada de recursos que pueden estar en contradicción con el principio anterior. La maraña legal es difícil de entender, a veces incluso para los especialistas.

Por otra parte si los indígenas no están organizados o no tienen capacidad para defender sus derechos, simplemente pueden ser sobrepasados. En el Chaco boliviano hay petróleo y una compañía intentó hacer prospecciones por su cuenta, frente a lo cual los guaraníes respaldados por la ley lo impidieron. Hubieron negociaciones y hubo un acuerdo para que la empresa tuviera 90 días para hacer las prospecciones.

Una organización guaraní administra el parque nacional del gran Chaco con 25 guardabosques. Desarrollan pequeños proyectos forestales para reforestar y ocupar el territorio. Los guaraníes del gran chaco han sido tradicionalmente cazadores, recolectores, y agricultores. También ganaderos de ganado menor y el último tiempo han impulsado proyectos de ganadería mayor. La erosión de las tierras es enorme por lo que la productividad es muy baja y su economía de subsistencia bastante débil.

Son trabajadores temporales en la zafra y en la cosecha del algodón, para poder conseguir recursos monetarios. Algunos se mantienen hasta seis meses fuera del territorio y prácticamente abandonan la casa y el chaco.

Los más jóvenes se compran ropa, bicicletas, y artículos de consumo en general con los ingresos de la zafra.

Tienen un fuerte control del territorio, han logrado conservar sus costumbres, su religión, y su idioma. Lo hablan permanentemente entre ellos. Sin embargo la pregunta esencial es: ¿Qué tipo de desarrollo desean? ¿Qué tipo de desarrollo promueve la organización de los guaraníes? ¿Y los técnicos y asesores de los guaraníes, qué tipo de desarrollo implementan? ¿Qué tipo de relación existe entre los técnicos y los dirigentes y la población residente local? ¿Qué formas de organización van a promover? La misma pregunta se la podemos hacer a la población indígena de Chiapas, o a las comunidades y organizaciones mapuches de esta zona.

Mi impresión, de este ejemplo, es que si bien han habido avances en reconocer los derechos de los pueblos indígenas, hasta el momento no hay ninguna seguridad de que esos derechos vayan a ser respetados y de que las organizaciones indígenas vayan a ser capaces de defenderlos. Es muy importante que estos pueblos tengan su propia estrategia de defensa y desarrollo de lo que ellos consideran su propia cultura.

En Bolivia la ley de participación popular pretende organizar la población alrededor de los municipios locales. Este es el proyecto del estado. Hay una discusión entre las organizaciones indígenas acerca de qué actitud asumir frente a esta ley. Por cierto el tema más agudo es el de la autonomía, autodeterminación, soberanía o independencia que los diferentes pueblos indígenas están planteando.

Pero no es el único desafío, en mi opinión los pueblos indígenas tienen desafíos tanto o más grandes que ese, como por ejemplo el tema de su desarrollo cultural, económico y social. Y con esto quisiera entrar al segundo momento de mi charla.

II.- Dialéctica sociedad nacional – organizaciones de base.

Pienso que hay que ser bastante rigurosos en las definiciones que hagamos para no provocar confusiones. Antes preferí utilizar el concepto de estado. Ahora si queremos hablar de "sociedad nacional", quisiera que reflexionáramos acerca de qué es lo que queremos decir, y lo mismo cuando decimos "organizaciones de base".

He visto en Nicaragua y en Bolivia, y sin lugar a dudas también debe existir en otras partes de América Latina, una gran diversidad y heterogeneidad en la sociedad nacional. Para no decir que algunas de esas sociedades están desestructuradas. Por diversas razones nos hemos acostumbrado a hablar de la sociedad chilena, o peruana, o argentina. Hay una historia oficial sobre esto y quisiera referirme a algunos puntos sobre este tema. No quiero generalizar ni decir que todas las sociedades en América Latina estén en la misma situación, pero hay síntomas del fenómeno en casi todas ellas.

Para empezar veamos qué decía don Vicente Pérez Rosales sobre el sur de Chile, a mediados del siglo XIX: "Las tribus huilliches y moluches que poblaban el territorio estaban ya tan asimiladas a las razas europeas que formaban una parte integrante de la población civilizada".

En muchas partes de América Latina se escribió desde mediados del siglo XIX que la población se había mezclado, lo que el investigador norteamericano J. Gould denominó, para el caso de Nicaragua, como el "mito del mestizaje".

De esta imagen se aprovechaba, a su vez, la elite para desarrollar la identidad nacional, una nueva forma de comunidad imaginada, como decíamos antes.

En Chile se avanzó rápido en este proceso de construcción de una identidad nacional, el estado se organizó, el ejército profesional ya existía, y una naciente burocracia logró crear instituciones, pero como ya lo hemos dicho el tema indígena no se resolvió, y tampoco el de la pobreza, la marginalidad, el de los derechos ciudadanos.

Vale la pena preguntarse ¿qué es ser chileno?, ¿qué diferencia culturalmente a la sociedad chilena?, ¿existe una identidad nacional? La impresión, cuando uno llega al país, es que ésta sociedad esta fuertemente segmentada y jerarquizada, como una "torta de mil hojas", como dijo la escritora Isabel Allende en alguna ocasión.

En otras partes, como en Nicaragua o Bolivia, o Colombia, o Venezuela, para nombrar algunos países, ha sido todavía más problemático construir una sociedad nacional y es todavía hoy una tarea pendiente. Si queremos verlo positivamente estamos en un muy buen momento para redefinir la identidad nacional, pero esta vez desde abajo y con sus diferentes componentes culturales. Imagínense la fuerza que se podría generar para reconstituir estas socieda-

des. De hecho en Bolivia, algunos investigadores denominan el actual periodo como el de nacimiento de la segunda república.

En muchos países hay intereses regionales muy fuertes, hay diferentes identidades culturales y por supuesto fuertes intereses económicos vinculados a empresas locales o multinacionales, que defienden sus propios intereses. Para no mencionar los carteles de drogas y el lavado de dinero. Es decir, hay intereses económicos que no son nacionales, el capital no tiene pasaporte, y que defienden sus propios intereses. Yo no se cómo será en esta región de la Araucanía y en su capital Temuco, ¿quiénes son la sociedad nacional aquí?, ¿cuáles son los intereses económicos que existen?, ¿hay una identidad regional?

Lo que se quiere decir con "organizaciones de base" me imagino tiene relación con la idea de que son organizaciones que se organizan desde abajo, que representan a sus afiliados; pero no olvidemos que hay organizaciones que no son muy representativas, pero que si representan los intereses locales o regionales.

Deberíamos también preguntarnos si las organizaciones indígenas son organizaciones de base, o si las comunidades son organizaciones de base. Lo que quiero es que reflexionemos críticamente sobre las definiciones que hacemos y que pensemos que la realidad local es más compleja de lo que creemos.

Fíjense entonces que la dialéctica entonces no se da solo entre una supuesta sociedad nacional y organizaciones de base, también hay otros actores. Para mencionarlos: empresas privadas nacionales y multinacionales, organizaciones no gubernamentales de diferente índole, de carácter local, nacional y multinacional, organizaciones religiosas, agencias de cooperación internacional y movimientos de base o movimientos sociales, en algunos casos comunidades indígenas.

Más que de dialéctica quisiera hablar de lógicas, de diferentes lógicas que existen en estas organizaciones y de cómo estas lógicas pueden influir en las relaciones que se establecen a nivel local. Por cierto la lógica dominante hoy en día es la lógica del mercado (de la ganancia), como distribuidor de recursos. Habría que decir que hoy día predomina la lógica neoliberal del mercado.

No siempre ha sido así. El rol del mercado no lo niega nadie, el asunto es qué lugar va a ocupar. Se supone que el estado debe velar por los intereses de todos los ciudadanos de una manera democrática. Es el poder político quien debe regular el funcionamiento de las instituciones y limitar o promover las leyes de mercado, supuestamente en beneficio de un interés común.

Entre paréntesis, quiero decirles que yo vivo en un país, donde estas discusiones todavía se hacen y donde no se aceptan recetas neoliberales tan directamente como en otros países. Hay

un estado y una sociedad muy fuerte. Al mismo tiempo tenemos una discusión sobre el rol del estado nacional, sobre todo por las atribuciones que las instituciones de la Unión Europea están adquiriendo. Hay algunos que dicen que el estado nacional ya cumplió su rol y está sobrepasado, pero en mi opinión es una afirmación demasiado prematura.

Por otro lado, los movimientos de base, que también podríamos llamar movimientos sociales, están a veces conectados a movimientos internacionales. Tanto el capital, como las ideas se mueven en un escenario global, mientras que el estado es todavía la representación política de un territorio determinado.

Por otro lado las instituciones cambian de carácter lentamente y tienen su propio ritmo o inercia. En las ciencias políticas y económicas se ha prestado bastante atención al tema de las instituciones, así como la antropología se ha dedicado a estudiar el tema de las instituciones en las poblaciones indígenas.

Ustedes saben que hace algunos años atrás se hizo popular la consigna de "piensa global y actúa local". Es decir, hay varios temas que están relacionados a nivel global, pero que se deben solucionar a nivel local.

La globalización no es sólo económica, es también social y cultural. Hoy día parece ser que la consigna debería ser "piensa y actúa local y global", y eso requiere de muchos recursos que se deben crear colectivamente. Algunas organizaciones indígenas han sido muy ofensivas para utilizar las redes de internet para enviar sus mensajes. De hecho estamos todos conectados con el subcomandante Marcos en las selvas de Lacandona y los zapatistas se han permitido convocar a encuentros internacionales en todas partes del mundo, para hacer encuentros en contra del neoliberalismo y por la humanidad.

Entre las diferentes lógicas que existen no parece una tarea fácil defender esos valores, pero sigue siendo ineludible para tener una vida mejor. Los teóricos de los movimientos sociales siguen asegurando, optimistamente, que el cambio social se produce por el compromiso que la población tiene con algunos valores que desean resguardar, tales como el medio ambiente, la democracia, la identidad cultural, la paz. Ahora quiero entrar a la última parte de mi charla.

III.- Participación, desarrollo e identidad. Recomendaciones para un desarrollo local participativo en contextos multiculturales.

Sobre participación: la participación popular tiene una larga historia en América Latina. Fue principalmente la izquierda la que promovió una especie de "democracia de base" y la que impulsó la creación de organizaciones y de movimientos populares. Hoy día muchos, incluido el Banco Mundial, comparten la idea de que es necesario que la población local participe en su propio desarrollo.

Suena bonito, pero tiene diferentes connotaciones. Cínicamente se podría decir que lo que se dice es que todos deben poner su parte para lograr el desarrollo y que lo que se hace en realidad es repartir la pobreza entre los más pobres, para mantener la situación tal como está.

Chile es un buen ejemplo en este aspecto. A pesar de todos los "éxitos" del modelo económico, la pobreza ha aumentado. Los ricos son más ricos y los pobres más pobres. Así es también a nivel mundial, entre países ricos y pobres.

Quiero decir que no es contradictorio, por ejemplo, aplicar una política neoliberal de reducción del gasto público que afecta principalmente a la gente de escasos recursos y al mismo tiempo hablar de que el propio esfuerzo y la participación deben mejorar las condiciones de vida de los más pobres.

¿Quién va a financiar todo esto? Una parte el estado, otra parte algunas agencias de cooperación internacional que tienen una política bastante definida al respecto, y sobre todo los pobres. Los últimos 30 años ha habido una transferencia permanente de recursos de los más pobres a los más ricos.

Y dicen que eso es desarrollo. Pero como la pobreza se mantiene entonces nos dicen que debemos cambiar la situación, dentro del marco que nos imponen. Para lograrlo todos tenemos que ser expertos en hacer diagnósticos, autodiagnósticos, evaluaciones, programas, planes de desarrollo. Lo mismo queremos de la población local. Pero como ellos no pueden hacer lo que nosotros queremos que hagan, entonces hacemos programas de capacitación para ellos. Es decir, le pagamos a los técnicos para que escriban los proyectos, a veces incluso documentos de mala calidad, y los pobres siguen siendo pobres. La participación se presta para todo. Y a eso le llamamos desarrollo, hablamos de que se hacen avances.

El problema serio se presenta cuando hay grupos que dicen "nosotros no queremos hacer lo que tú dices", o "nosotros queremos hacerlo a nuestra manera".

Si vamos al nivel más fundamental de las necesidades humanas podríamos estar de acuerdo en que todos los seres humanos necesitamos alimentación, agua y alguna forma de vivienda para protegernos de las inclemencias del tiempo. Para resolver estas necesidades diferentes grupos aplican diferentes soluciones, se organizan de diferentes maneras, tienen su propia religión o manera de ver la vida.

Lo que hoy se llama globalización se inició hace más de 500 años. El historiador I. Wallerstein lo explicó y lo llamó la teoría del sistema mundial. El se inspiró a su vez en lo que los teóricos de la dependencia denominaron como relación centro-periferia. Vale decir el desarrollo del centro a costa de la periferia. No tenemos tiempo para detenernos en muchos detalles sobre estos aspectos.

Lo que quiero decir es que en esas circunstancias en América Latina las poblaciones indígenas desarrollaron distintas estrategias para sobrevivir. Desde el primer momento cuando don Cristobal Colón llegó y tomó posesión de éstas tierras a nombre de la corona española. Desde el mismo momento en que los españoles obligaron a los indígenas a convertirse al catolicismo, éstos aprendieron que había que decir que sí para tratar de hacer lo que ellos querían. Habían solo dos posibilidades, la guerra o la negociación. Y desde entonces han estado negociando, adoptando, adaptando y haciendo resistencia.

No sólo los indígenas, los pobres en general, se han visto obligados a diversificar sus formas de trabajo y de ingresos. Los cazadores y recolectores se hicieron agricultores, algunos de ellos se hicieron ganaderos, desarrollaron sistemas locales de reparto de los bienes, la reciprocidad, la producción individual y el consumo colectivo a través de las fiestas y los ritos religiosos, la familia extendida, etc, etc.

Cuando no se puede sobrevivir en el medio local emigran. A veces van y vienen. El territorio se amplía, la sobrevivencia se hace en diferentes planos o localidades. Diversifican sus fuentes de ingreso. Es probable que algunas poblaciones indígenas estén mejor preparados que los pobres de las grandes ciudades para enfrentar las condiciones de la globalización. Es difícil saberlo porque las condiciones cambian de comunidad a comunidad, de territorio a territorio.

No hay que romantizar la pobreza, ni a los pobres, ni a los indígenas. Son condiciones muy duras de vida y la mayoría de ellos están amenazados de muerte todavía.

Lo que las poblaciones indígenas no deben dejar de hacer es desarrollar no sólo su propia identidad, además sus propios recursos, discutir profundamente qué modelo de sociedad quieren desarrollar, cómo se van a organizar, qué tipo de lucha política van a hacer. Todo esto en un contexto en que lo local y lo global se entrecruzan, no hay culturas aisladas, y la mejor manera de ser uno mismo es reconocer la diferencia, pero también estar dispuesto a cambiar y a reconocer al otro en uno mismo.

Otro efecto del "desarrollo" moderno fue la pretensión de uniformar a los individuos. Es parte del autoritarismo de la sociedad moderna. La diversidad no existe sólo en la sociedad, también en el individuo. Somos multiformes.

La globalización no es solo homogeneización, es también fragmentación, reetnificación, tribalización. Hay factores de largo plazo que explican el renacimiento de las poblaciones indígenas en todo el mundo. Hay que promover la diversidad con la conciencia de que es difícil organizarla, la sociedad multicultural en Canada se organiza a su manera, y la población originaria ha recuperado muchos de sus derechos territoriales. En EE.UU. las diferencias étnicas se mantienen conflictivamente. En Europa hay guerra y negociaciones. El racismo renace.

Probablemente en Chile o América Latina ustedes tienen una situación más clara, pero al mismo tiempo con lastres de una larga época autoritaria. La única recomendación que me atrevería a hacer para un desarrollo local participativo en contextos de población indígena es que es necesario apoyar la diversificación productiva y la organización de las comunidades como ellos quieran organizarse. Es necesario partir de los recursos que ellos tienen, de lo que algunos teóricos califican como capital social y cultural.

Son los propios indígenas los que deben tomar la tarea en sus manos. No esperar todo el tiempo de que las soluciones provengan del estado. Escuchábamos a don Heriberto que estaba preocupado de recuperar los conocimientos de medicina tradicional que su madre tenía.

Es paradójico que en países como Chile, se modernicen de una manera que los países de Europa ya vienen de vuelta. Allá se desconfía mucho de la capacidad de la medicina moderna de resolver algunas enfermedades y se buscan soluciones en la medicina alternativa que provienen precisamente de los pueblos más ancestrales. Hay una vuelta a los pastitos y a la hierba. Aquí aumenta el consumo de fármacos.

La sociedad mayor tiene la responsabilidad mayor también. Es necesario que las autoridades, los funcionarios, los políticos, asuman ética y profesionalmente sus responsabilidades. Hemos escuchado que el médico, o algunos funcionarios no llegan a la hora a su trabajo, en las zonas rurales. La semana pasada escuchábamos que los promotores del FOSIS en Valdivia no hacían su trabajo. No hay sentido de servicio profesional y la población no es atendida. Se sientan a esperar porque en éste país no existe control por parte de los usuarios de las instituciones. Sobre todo los pobres y los indígenas se sientan a esperar en las oficinas. Ya han tenido bastante paciencia.

Al mismo tiempo es necesario descentralizar los recursos, ubicar las decisiones administrativas lo más cerca de la gente. Sería necesario revisar la legislación y ver qué es lo que se puede hacer a nivel local y regional. Es probable que el "pegón" no esté en la ley, si no en la burocracia. Es decir, que los funcionarios no se atreven a tomar decisiones riesgosas para no equivocarse y ser despedidos. Es el jefe el que sabe y toma las decisiones y cuando el jefe se equivoca es demasiado tarde, y no se le puede echar.

Insisto en que es necesario tener una ética profesional de maximizar los recursos, una cultura democrática de respeto no sólo a las minorías indígenas si no también a otros grupos que desarrollan su propia identidad, una idea pluralista de nación que incorpora activamente las diferentes identidades étnicas que existen, un ideal ciudadano de iguales derechos y deberes para todos.

- Alcina Franch, J.** (Red: 1990), "Indianismo e Indigenismo en América". Alianza. Madrid. — (1988), "El descubrimiento científico de América". Anthropos, Barcelona - España.
- Anderson, B.** (1992), "Den föreställda gemenskapen. Reflexioner kring nationalismens ursprung och spridning". Daidalos. Göteborg - Suecia.
- Arias, I., Molina S.** (1997), "De la nación clandestina a la participación popular". I "El pulso de la democracia. Participación ciudadana y descentralización en Bolivia". Nueva Sociedad - Bolivia.
- Caller, J. M.** (1997), "Los Guaraníes de Chuquisaca". Biblioteca PNUD. La Paz - Bolivia.
- Carrasco, M., Briones, C.** (1996), "La tierra que nos quitaron". Documento IWGIA, 18. Buenos Aires - Argentina.
- Claude, M.** (1997), "Una vez más la Miseria. ¿Es Chile un país sustentable?". Colección Sin Norte. LOM Ediciones. Santiago - Chile.
- Collier, G. A.** (1995), "The Explosion of Communities in Chiapas". IWGIA. Document, 77. Copenhagen - Dinamarca.
— (1994), "¡BASTA!, Land and the Zapatista Rebellion in Chiapas". Food First, Oakland Cal.
- Escobar, A., Alvarez** (1992), "The Making of Social Movements in Latinamerika". University of California-Santa Cruz. Westview Press - EE.UU.
- Flores, J.** (1998), "De la legitimidad de Futa Chao y de la usurpación de los winka". En "Ralco: Modernidad o Etnocidio en territorio Pewenche". Instituto de Estudios Indígenas. Temuco - Chile.
- García Breso, J.** (1992), "Identidad y Cultura en Nicaragua. Estudio Antropológico de Monimbó". Compobell. Murcia - España.
- Gomariz, E.** (1996), "Identidad Cultural y Desarrollo en América Latina desde una perspectiva comparada". En "Cultura y Población" (I. Hernández, E. Gomáriz editores). FLACSO/EAT-FNUAP-ALC. San José - Costa Rica.
- Gould, J. L.** (1993), "Vana Ilusión! The Highlands Indians and the Myth of Nicaragua Mestiza, 1880 - 1925". Hispanic American Historical Review 73:3, Duke University - EE.UU.

- Gracia, J. & Jaksic, I.** (1988), "Filosofía e Identidad Cultural en América Latina". Monte Avila. Caracas - Venezuela.
- Ley Indígena.** (1993), "Establece normas sobre protección, fomento y desarrollo de los indígenas". Ley N° 19.253. Comisión Especial de Pueblos Indígenas. Santiago - Chile.
- Mallon, F.** (1992), "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America". *Journal of Latin American Studies*, vol. 24. Cambridge University Press - Inglaterra.
- Ministerio de Desarrollo Humano.** (1996), "Informe sobre la experiencia de trabajo con pueblos y comunidades indígenas en las regiones de impacto del proyecto API/SNPP para implementar la LPP". La Paz. Bolivia.
- Molina, R.** (1998), "Descripción de las comunidades pewenche del Queco y el Alto Bio Bio".
En "I Ralco: Modernidad o Etnocidio en territorio Pewenche". Instituto de Estudios Indígenas. Temuco - Chile.
— (1995), "Reconstrucción de los etno-territorios". I "Tierra, territorio y desarrollo indígena". Instituto de Estudios Indígenas. Temuco - Chile.
- Parrellada, A.** (1991), "Entrevista con Ariel Araujo: Coordinador Alterno del Centro Moco'vi 'Ialek L'ava". *Boletín IWGIA*, 2. Copenhague - Dinamarca.
- Pereira, D.** (1997), "Estudio sobre el movimiento indígena/campesino del Occidente y la realidad política boliviana". IBIS. Cochabamba.
- Pérez, E.** (1998) "La reconstrucción del mundo en América Latina" (editor). Cuadernos de Heterogénesis. Lund - Suecia.
- Pérez, E.** (1997) "Entre el pasado y el presente. La revolución popular sandinista en Nicaragua" (en suceso). Universidad de Lund. Departamento de Antropología Social - Suecia.
- Romero, G.** (Red: 1992), "Persistencia indígena en Nicaragua". CIDCA - UCA. Managua - Nicaragua.
- Stavenhagen, R.** (1992), "Challenging the Nation-State in Latin America". *Journal of International Affairs*. New York - EE.UU.
- Trincheró, H. H.** (1997), "Los dominios del demonio...". Tesis Doctoral. Sección de Antropología Social. Universidad de Buenos Aires - Argentina.

Vadillo, A. (1997), "Constitución Política del Estado y pueblos indígenas". I "El pulso de la democracia. Participación ciudadana y descentralización en Bolivia". Nueva Sociedad - Bolivia.

Véliz, C. (1980), "The Centralist Tradition of Latin America". Princeton University Press. Princeton - EE.UU.

Vergara, J., Mascareño, A., Foerster, R. (1996), "La Propiedad Huilliche en la Provincia de Valdivia". CONADI. Santiago - Chile.

Zavaleta Mercado, R. (1986), "Lo Nacional-Popular en Bolivia". Siglo XXI - México.

Zuñiga, G. (1995), "El etnodesarrollo: un enfoque de problematización sobre el desarrollo indígena". I "Tierra territorio y desarrollo indígena". Instituto de Estudios Indígenas. Temuco - Chile.